



Estudio revela que el carpintero negro es clave para medir la salud de los bosques del sur de Chile

Posted on Marzo 6, 2026

Una investigación científica realizada por especialistas chilenos identificó al carpintero negro o carpintero magallánico como un importante indicador del estado de conservación de los bosques templados del sur de Chile. El estudio concluye que la actividad de esta ave permite evaluar indirectamente la diversidad de insectos esenciales para el equilibrio del ecosistema forestal.

El trabajo, publicado en la revista científica *Insect Conservation and Diversity*, analizó la relación entre el comportamiento de alimentación del ave y la presencia de escarabajos saproxílicos, un grupo de insectos que vive en la madera en descomposición y cumple un rol fundamental en el reciclaje de nutrientes dentro del bosque.

Para desarrollar la investigación se examinaron 22 parcelas de bosque nativo, donde se estudiaron 132 árboles vivos. Los resultados mostraron una clara diferencia en la biodiversidad presente en los troncos intervenidos por el ave. En total se registraron 297 especies de escarabajos asociados a la madera, de las cuales 257 se encontraron en árboles donde el carpintero había excavado, mientras que solo 159 aparecieron en los árboles utilizados como control.

Un indicador de la biodiversidad del bosque

El estudio plantea que observar la actividad del carpintero negro permite obtener información sobre la riqueza y abundancia de insectos descomponedores, organismos que muchas veces pasan desapercibidos pero que son esenciales para mantener el funcionamiento de los ecosistemas forestales.

“La abundancia y riqueza taxonómica de escarabajos depredadores, barrenadores de madera y micófagos fue mayor en secciones donde los carpinteros magallánicos forrajearon”, explicó Silvio Crespín, académico de la Facultad de Medicina Veterinaria y Agronomía de la Universidad de Las Américas (UDLA) y coautor del estudio.

El investigador añadió que monitorear el comportamiento de esta especie permite obtener una señal clara sobre la salud del sistema ecológico que depende de la madera en descomposición.

La investigación fue desarrollada de manera conjunta por especialistas de la Universidad de Santiago de Chile, el Instituto de Ecología y Biodiversidad y la Corporación Nacional Forestal (CONAF), con colaboración internacional del Instituto de Investigaciones Tropicales de El Salvador.

Ecosistemas vulnerables al cambio climático

Los autores del estudio advierten que las redes ecológicas que involucran a estos insectos son altamente sensibles a factores ambientales como la temperatura y la humedad. En ese escenario, fenómenos como el cambio climático y la degradación de los bosques podrían alterar estas relaciones ecológicas.

Según Crespín, variaciones en parámetros como la sequía pueden modificar el comportamiento del carpintero y afectar la estructura de la red de organismos que depende de la madera muerta.

“La estabilidad de esta relación, que transita desde la madera muerta, pasa por los insectos y culmina en el carpintero, es vulnerable. Al romperse esta cadena, se impacta la capacidad de regeneración del ecosistema”, señaló.

El valor ecológico de la madera muerta

Uno de los puntos centrales del estudio es el rol que cumple la madera en descomposición dentro del bosque. Los investigadores destacan que, lejos de ser un residuo que deba eliminarse, constituye un elemento clave para la biodiversidad y el ciclo natural de nutrientes.

Actualmente, la Ley 20.283 sobre recuperación del bosque nativo no define niveles mínimos de madera muerta necesarios para la conservación, un aspecto que este tipo de investigaciones busca poner en discusión para mejorar las políticas forestales.

Los científicos concluyen que proteger al carpintero negro como una “especie paraguas” permitiría resguardar también a numerosas especies de insectos y microorganismos que sostienen el equilibrio ecológico de los bosques australes de Chile.

El Maipo